

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

Viernes 13 de Diciembre de 1872.

NÚM. 333.

LA TERTULIA.

MADRID 13 DE DICIEMBRE DE 1872.

ADVERTENCIA.

Las oficinas de este periódico se han trasladado a la calle de Barrio Nuevo, número 2, principal, esquina a la Concepción Gerónima, a donde deberán dirigirse la correspondencia y los números de nuestros colegas que nos honran con el cambio.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

En la sesión de ayer apoyó el Sr. Martínez Villergas una proposición de ley pidiendo el juicio de residencia para los funcionarios de la isla de Cuba, y con este motivo pronunció un correcto y bien pensado discurso, en que hizo un entusiasta elogio de los voluntarios de Cuba.

El señor ministro de Ultramar abundó en las opiniones del Sr. Villergas respecto a los voluntarios, si bien aconsejó a aquellos que no se dejen influir por el espíritu de partido, y que siempre se inspiren en el interés de la patria. Por lo demás, dado el actual sistema democrático, y habiendo ministros responsables, no procede residenciar a los funcionarios de Ultramar, excepto a los capitales generales, por la índole de sus funciones y demás circunstancias especiales que en ellos concurren.

La proposición fue retirada. Entróse en la orden del día y continuó la discusión del presupuesto de ingresos, hablando en contra de la totalidad el Sr. Hilarion Sánchez, contestándole el Sr. Pasaron, quien se mostró partidario del desestanco del tabaco y defendió de la nota de immoral el juego de la lotería.

En votación ordinaria fue aprobada la cuarta sección. Leida la quinta, y una enmienda del Sr. Vazquez autorizando al gobierno para arrendar, sin las formalidades de subasta, las minas de Riotinto, se suspendió esta discusión, y los desiertos bancos se poblaron de diputados para oír las explicaciones del gobierno sobre los sucesos de antañoche.

No pudiendo asistir al Congreso el señor presidente del Consejo de ministros por estar ocupado en el ministerio de la Gobernación en el cumplimiento de los altos deberes que su cargo le impone en las presentes circunstancias, el Sr. Martos, tomó a su ciudadela la contestación a la pregunta hecha por el diputado Sr. La Orden, al principio de la sesión, sobre las ocurrencias de la noche del miércoles.

El Sr. Martos hubo de repetir en parte lo que había dicho en la noche misma del motín, puesto que nada nuevo había ocurrido después de la tentativa hecha por un puñal

do de miserables, probablemente pagados, para turbar el orden, tentativa que algunos de ellos han pagado con la vida; pero el orador no pudo menos de tributar además merecidos elogios al valor, a la decisión y a la lealtad probada e inquebrantable del ejército y de los voluntarios de la libertad, cuya actitud ha hecho fracasar una vez más los proyectos de los enemigos de las instituciones.

Después de mencionar los asesinatos cometidos por los revoltosos y de consignar que los prisioneros han sido entregados a los tribunales ordinarios, dirigió una saludable advertencia a las clases conservadoras para que reparen quienes son los que atacan sus intereses, si el gobierno que con mano fuerte reprime una insurrección verdaderamente anárquica, o los que tal vez le alientan con su conducta, a pesar de su pretendido carácter de protectores de la sociedad.

El orador calificó de demagogos a los perturbadores de antañoche; les negó el título de republicanos; y proclamó que el gobierno tiene dentro de las leyes, y sin menoscabar la libertad, medios sobrados para reprimirlos y esterminarlos, y garantizar el reposo de los ciudadanos honrados. Debemos hacer notar que la minoría republicana oyó con el más profundo silencio la opinión del señor ministro de Estado sobre el carácter de los amotinados.

Para terminar su elocuente improvisación el Sr. Martos, sin aventurar asertos no autorizados aún con bastantes datos, llamó la atención sobre la coincidencia singular de haber publicado, poco antes de los sucesos, cierto periódico conservador un suplemento destinado a soliviantar los ánimos, imitando el procedimiento puesto en práctica no hace muchos días, y en circunstancias parecidas, por otro periódico conservador.

Por consecuencia de las palabras del señor ministro de Estado, se creyeron en el caso de dar explicaciones a la Cámara los señores Estéban Collantes y Lasala. El diputado alfonsino, hablando en nombre de su fracción, declaró que siempre se honrará por haber pertenecido al actual Congreso, cuya benevolencia y tolerancia se complació en reconocer; también llamó la atención sobre la conducta pacífica y prudente de sus amigos políticos, y acabó reprobando energicamente los actos vandálicos de antañoche.

En cuanto al conservador Sr. Lasala, usó de la palabra con el mismo objeto, pero por su propia cuenta, pues por muy importante que sea su personalidad, es lo cierto que, como observó discretamente el Sr. Martos, no lleva la voz de su partido, y sus protestas son innecesarias por una parte, insuficientes por la otra. El principal objeto que, al parecer, se propuso el Sr. Lasala, fue el de recordar que algunos generales conservadores ofrecieron sus espadas al gobierno durante la intentona de antañoche.

A ambos oradores contestó el señor ministro de Estado con el tacto y la oportunidad que le es peculiar. Reconoció la templanza de la minoría alfonsina y le agradeció sus protestas de amor al orden y contrarias al sofocado movimiento insurreccional, y al hacerse cargo de las expresivas frases con que el Sr. Estéban Collantes mostró su gratitud por la constante benevolencia del

Congreso, preparó que ellas harían saber a España entera que nadie tiene razón para abandonar el Parlamento so pretexto de falta de libertad en las discusiones. Traslado a la minoría conservadora.

Replicando al Sr. Lasala, deploró que aquella no estuviera en su puesto, pues era de esperar que hubiese condenado la ineficaz conducta del periódico autor del suplemento agitador de antañoche. En cuanto a la presentación de los generales duque de la Torre y Topete, si no había hecho mención de ella fue porque, con presentarse, cumplían sencillamente un ineludible deber militar; por la misma razón, tampoco se había acordado de mencionar a la benemérita Guardia civil, y aprovechó el recuerdo para hacer justicia a su ejemplar comportamiento.

Por lo que respecta a la minoría republicana, todo el mundo ha notado con extrañeza que se ha desentendido de la alusión del Sr. Martos, y que no ha seguido el ejemplo de los alfonsinos y del Sr. Lasala, protestando a su vez contra el indigno atentado del miércoles. ¿Es que los republicanos de orden temen a los intrasigentes?

Continuando la discusión a las nueve y cuarto, y redactada de nuevo la enmienda del Sr. Vazquez Lopez, fue aprobada en votación nominal, autorizando al gobierno para que en el caso de no poder enajenar las minas de Riotinto en el plazo fijado, las arriende por sí, dando luego cuenta a las Cortes de las condiciones con que se efectúe el contrato.

No habiendo quien tomase la palabra para discutir la totalidad de la sección quinta, fue puesta a votación y aprobada; de la misma manera que la sexta, la séptima, y el artículo 8.

El Sr. Chacon presentó un artículo adicional, disponiendo que los deudores del Estado, a quienes se haya embargado alguna finca para satisfacción de sus deudas, podrán retraerla en el término de seis meses, pagando su deuda y las costas que se originen; fue aprobado en votación ordinaria. Otro artículo adicional del Sr. Escudé fue aprobado, a pesar de que establecía un privilegio injustificado a favor de los maestros de instrucción primaria. Era más extraña esta enmienda, puesto que partía de los republicanos, cosa que apenas se comprende, porque es esencialmente democrático que todos contribuyan igualmente a sostener las cargas públicas y no se establezca una excepción irritante en pro de los maestros, que por más que sean una clase muy respetable y muy digna de consideración, solo tienen derecho a que se les pague con más puntualidad que hasta aquí, pero no a que se les exima del impuesto.

Con la aprobación de este artículo quedó terminada la discusión del presupuesto general de ingresos, levantándose la sesión a las diez y media.

EL EMPRÉSTITO.

Los enemigos de la libertad, los que no perdonan medios para satisfacer el coraje de su despecho, los que posponen sus mezquinos intereses a la honra y el crédito de la

patria, los que momentos antes de comenzar el empréstito no han dudado en fabricar un asqueroso motín que entorpeciera y mermará el éxito de tan grande operación económica; los que, penetrados de su absoluta impotencia en el terreno de la caballerosidad y las ideas, no vacilan en pagar asonadas tan inmundas como la de antañoche, ciertamente que en presencia del triunfo de los radicales habrán sufrido un cruel y terrible desengaño. El éxito maravilloso del empréstito proporcionará a los explotadores de la política el testimonio irrefragable de su debilidad y raquitismo.

Que terrible desengaño para los negociantes de todo lo que es dignidad, honra y patriotismo!

Añoche a las altas horas se habían recibido sobre el empréstito las noticias siguientes: En Londres, el empréstito se había cubierto totalmente, y ganaba 3/4 por 100 de prima.

En Amsterdam, hasta el medio día lo suscrito eran 600 millones de reales efectivos.

La suscripción de Lisboa, ascendía a seis millones nominales, hasta las cuatro de la tarde.

Las sumas suscritas en la Península, son:

Madrid, 188 millones nominales.

Barcelona, 40 millones de reales.

Santander, ocho.

Bilbao, idem.

Cádiz, 4.

De los demás puntos no se tienen noticias; pero se puede asegurar que el empréstito ha cubierto hasta tres veces su cifra efectiva.

No haromos comentario alguno a los esfuerzos impotentes de las oposiciones, y a sus principales alharacas contestan las principales plazas mercantiles de España y del extranjero, concediendo al gobierno radical, con inmensas creces, los recursos que las Cortes le han concedido.

Nada tan elocuente como estas cifras, ni que tanto demuestre la inutilidad del motín de antañoche y de los demás obstáculos con que se ha creído impedir que el crédito y la situación se consoliden.

Este es un nuevo disgusto para los reaccionarios, que nos doliera mucho, si no redundase en ventaja de la patria; pero como para nosotros la patria es ante todo, no podemos llorar el desplacer de los reaccionarios, a quienes queda un consuelo, y es que este pesar no será el último, que no será la última vez que habremos de decirles: ¡vergonzados ante la realidad del triunfo de nuestro partido, que es el triunfo de la honra y del crédito de España!

LA MANO OCULTA.

Nadie se explica, ni nadie concibe el asqueroso motín de antañoche. Las personas más expertas y habituadas a los fenómenos de la política, a los delirios y las estravagancias de los partidos; los hombres de Estado, los que en la experiencia y la historia hallan las más de las ocasiones la explicación de los hechos, halláanse perplejos, vacilantes ante la causa ignorada, ante la mano artera que tal insensatez provocara.

Las conjeturas que ayer se han hecho son innumerables, las versiones que han circulado y circulan llegan a lo infinito; pero nadie se explica aún, de una manera clara y concreta, quienes puedan ser los autores de la alarma del miércoles.

Que la intención no ha sido republicana, que los rebeldes no están afiliados ni reconocidos como sinceros federales, que los hombres de acción de la intrasigencia no han decretado aún el escándalo en Madrid, cosa es que todo el mundo dice, que todo el mundo comprende, y que ni el más obtuso pone en duda. Y no podía ser otra cosa,

cuando aun hoy mismo dicen por los círculos políticos, los que autoridad tienen para ello, que la voz de la alarma no ha debido darse por ahora en Madrid.

¿A qué plan obedeció, pues, la algarada de antañoche? ¿A qué criterio político respondió? ¿A qué partido serio, que en algo se estime y en algo tenga los intereses del país, puede convenir tan triste, ya que no irrisoria asonada?

Por más que la inteligencia trabaje e investigue, por más que se analicen hechos y cosas para buscar, para hallar el origen probable de tan ridículo motín, la razón se esteriliza ante la densa oscuridad de que está rodeado aquel desagradable suceso, el cálculo se esteriliza en presencia de acontecimiento tan súbito como torpemente preparado, y todo quedaria sumido en el misterio, a no intervernarnos por otros senderos, por los senderos que nos puedan conducir de amargura en amargura, de desencanto en desencanto, a la fría, serena y desapasionada investigación de la causa supuesta de lo acaecido la noche del 11, a la precisa y necesaria comparación de este suceso con otro que, no menos repugnante, aun cuando no tan prodigo en desgracias, irritó los ánimos del pacífico y honrado vecindario de la capital de la monarquía.

Aludimos al alboroto ocurrido el domingo, en que dieron comienzo las operaciones de la quinta.

Y no extrañe a nuestros adversarios, como no debe extrañar a nadie, que a esta otra algarada recurramos.

Cuando los hombres, sensatos e intrasigentes, del republicanismo, niegan y protestan de los sucesos del miércoles; cuando los mismos federales, que en la lucha y la violencia han el triunfo de sus principios, despojan de toda autoridad, de todo consorcio, de todo cálculo de sus amigos asonada tan ruin como anti-patriótica; cuando periódicos acreditados y antiguos como *La Discusión* y *La Igualdad* rechazan indignados los cargos de algunos miedos, y no vacilan en negar patente de correligionarios suyos a los extraviados de antañoche, preciso es que nosotros, haciendo justicia a entrambos colegas, busquemos en otra parte la mano oculta que ha promovido las desgracias que amargamente deploramos; preciso es que digamos al país la triste, la tristísima coincidencia de ciertos hechos.

El día de la quinta pública y notorio fue que los principales instigadores de aquel pagado motín, ni eran mozos en el sentido comprendido, ni siquiera republicanos. La conciencia pública, con su fallo inapelable e infalible, llamó a los farfantes por su nombre: son, dijo, los sagastinos, los unionistas, los conservadores, en una palabra, el oro de la reacción encubierto.

Y ese mismo tribunal, ¿qué dice hoy? ¡Ah! Confesemos que hay coincidencias fatales dignas de meditación, de estudio.

¿Cómo mermar los prodigiosos resultados del empréstito de 1.000 millones planteado por el gobierno radical? ¿Cómo llevar el pánico y la pusilanimidad al seno de la alta banca? ¿Cómo decir a los capitales extranjeros lo que la envidia y el hambre tantas veces han dicho: que los radicales son impotentes? ¿Cómo debilitar el gran crédito de nuestro partido? ¿Cómo participar a elevadísimas instituciones que el gabinete no cuenta con el apoyo del país? ¿Cómo desahogar el miserable ardor de una oposición ruin y sistemática? ¿Cómo, en fin, provocar un nuevo conflicto, para más tarde lanzar tremendas acusaciones?

La lectura de los periódicos conservadores nos da la exacta, la matemática medida de todo lo que son y pueden ser capaces, por un pedazo de pan y otro de poder, los que aún se venden como dinásticos y como liberales.

Momentos antes de estallar el pequeño

— 596 —

Y esto considerando, se hizo llevar una cama a aquella sala, cuyas ventanas todas daban a la orilla del río. Pocos segundos después, Nancy apagó la luz y la habitación quedó sumida en densa oscuridad. ¿Dormía? Esto no era muy probable. Pero Nancy quería que la gente de la hostería creyese que dormía.

Mas poco después que apagó la luz, levantóse precipitadamente, se vistió, se calzó, se abrochó, se acercó a una ventana, la abrió y dijo: —Es René que llega.

En efecto, era René.

Este paró su caballo enteramente debajo de la ventana; púsose de pie sobre la silla, y por este medio pudo estampar un beso en la mano que le extendía la jovial Nancy, que le preguntó:

—Vámonos a ver; ¿No está en Arcy?

—No, contestó el paje.

Nancy respiró.

René continuó:

—Sin embargo de que Noé no se halla en el castillo, en este no falta una buena guardia.

—¿Cómo?

—Y el rey no entrará fácilmente.

—¿Qué es lo que dices?

—Digo, que el palacio se halla guardado por veintidós valerosos gentiles-hombres de la confianza de

— 597 —

—Querida mía, es que no me hallo muy bien para poder decirlo todo.

—Pues bien, dá la vuelta y entra por la puerta.

—Pero, dijo René con acento de súplica, ¿a esta hora todos estarán durmiendo.

—¿Y qué?

—Que como todos dormirán, estaré esperando una hora antes de que me abran... Y si tú quisieses, entraría mucho mejor por esta ventana.

—¿Por esta ventana?

—Sí; ¿por qué no?

—Pero, ¿y el caballo?

—Se irá solo a la cuadra.

—Pero, ¿y yo?... ¿Qué dirán cuando se sepa?

—Pero, puesto que es por el servicio del rey... dijo René.

Nancy no pudo menos de exclamar:

—Este niño siempre tiene buenas razones...

Y esto diciendo, extendió los brazos a René para ayudarle a saltar dentro de la habitación.

En donde tenemos que abandonar por algunos momentos a Nancy y a su enamorado paje René, para poner al corriente al lector de lo que sucedió a este en su excursión a Arcy.

Como hemos visto, René de Maillefer era un mancebo dócil, cual lo podía ser un niño al lado de

— 600 —

Al lado del hogar, y cenando solo, René percibió un joven que vestía los colores del mariscal de Biron.

René le saludó, y como vestía los del rey de Francia, él doncel le devolvió el saludo con cortesía.

El paje, fijándose mejor, se dirigió al que comía diciéndole alegremente:

—Dispensad, pero no hay nada que aburra tanto como el comer y beber solo.

—Es muy cierto, contestó el joven, y soy de vuestro mismo parecer.

—¿Os agrada, pues, que me sentara, caballero, y cenase en vuestra compañía? continuó René que, no hallándose ya bajo las miradas de Nancy, sentía el hambre que le devoraba.

—Sería para mí suma satisfacción.

—Pues entonces, dijo René, mientras le traían vino y un pedazo de carne flamee, es justo que os diga con quien hablo.

Y levantóse, diciendo:

—Yo me llamo René de Maillefer, y los colores de mi traje han debido manifestaros que pertenezco a la servidumbre del rey de Francia.

—Yo, caballero, contestó el joven, soy del servicio de Mr. de Biron, gobernador de Borgoña, y me llamo Florimond.

—Pues bien, caballero Florimond, ¿vaya a vuestra salud! y René presentó su cubilete lleno de vino a Florimond, que chocó con el de aquel.

Desde aquel instante trabaron conocimiento, y ambos jóvenes se pusieron a la mesa.

René comía con alguna precipitación, lo que hizo decir a Florimond:

— 593 —

Las horas pasaban. Nancy aquella noche parecía tener la lengua de una cotorra.

Procuraba por todos los medios engañar la impaciencia del rey Enrique, contándole mil historias.

Fue hasta recordarle a Mad. Gabriela, por quien el rey guardaba siempre en el fondo de su corazón un pequeño recuerdo.

También habló al rey de la marquesa de Verneuil, a quien el proyectado enlace del rey con la princesa Florentina la hacía hablar no muy bien.

Pero todo esto no privaba al rey de que a cada momento se levantase de la mesa para ir a asomarse a la ventana, para ver si algún caballero se acercaba a lo lejos con la claridad de la luna.

Luego consultaba con su vista un reloj de arena que marcaba las horas en un rincón de la sala.

Por su parte Nancy calculaba, que por poco que tuviese que averiguar René, sería muy difícil que volviese antes de la mañana siguiente; y entonces, sería demasiado tarde para que el rey se pusiese en camino y se expusiese a ser reconocido.

El rey por su parte hacia mil preguntas, de las que se aprovechaba Nancy para contarle mil largas historias.

—Por Cristo vivió! murmuraba el rey de vez en cuando. No tengo mucha gusto en esperar ya tanto.

—Bail señor, el esperar es quizá tan dulce como el amor.

—Eso te agrada el decirlo, querida mía; pero yo que soy rey de Francia...

—¿Qué?

—Y que tengo cita con mi primo Biron.

—Biron esperará un día más.

motin de antaño, los chicos pregonaban por las calles de Madrid el suplemento a un diario conservador constitucional; suplemento escrito por el despecto y lanzado a la publicidad a la manera de una hoja revolucionaria, de un incentivo a la algarada, de un estímulo, de un aliento a los insensatos que más tarde alarmaban al vecindario con sus cobardes e incomprensibles disparos.

«Es esta la mano oculta? La Igualdad, coincidiendo con nosotros, busca la causa del suceso, y hace la siguiente oportunista pregunta:

«¿Ha sido el resultado de un tenebroso complot del bando conservador, que pretende sitiar al Palacio por miedo?»

«Creemos prudente no añadir una sílaba más: con lo apuntado basta».

LOS TRES GRITOS.

Hubo una época en que nuestros padres, los que con sus sacrificios allanaron en España el camino de la libertad, gritaban equivocados: «Sálvese los principios y perezcan las colonias».

Los retrogrados españoles de hoy día, carlistas, moderados y conservadores, creyendo que la reacción puede entronizarse otra vez aquí, se atreven a gritar descaradamente: «Sálvese las colonias y perezcan los principios».

Y nosotros contestamos a unos y otros: «Sálvese los principios liberales y sálvese con ellos la integridad de la nación española».

Nuestros abuelos y los malvados que hoy pretenden la ruina de la patria, cometían, los unos por efecto de los tiempos, y los otros por el de su nefando propósito, un error de una parte lamentable, y de la otra digno de la más severa censura.

Los pueblos libres no tienen colonias, en el sentido que modernamente se da a la palabra, pues equivale a posesiones, y no hay pueblo alguno que pueda llamarse dueño de otro, ni pueblo liberal que pueda permitirse semejante lenguaje.

Y sobre todo, ¿no sería el colmo de la aberración que en ningún Estado, ni bajo el predominio de sistema alguno, nos llamásemos poseedores de Cuba o Puerto-Rico, poblados únicos y exclusivamente por españoles?

Para nosotros España no tiene dominios en ninguna parte, y menos que en otras regiones en las Antillas; lo que allí hay son provincias españolas, y hablar de colonias ocupándose de aquellas islas, es cometer un anacronismo.

La cuestión no es de salvar una pertenencia, es de no consentir que un trozo de tierra donde ondea nuestro pabellón y poblado de españoles, se segregue de la patria e impedir que otro trozo colocado en iguales condiciones, pugne también mañana por segregarse. No queremos consentir que en Cuba y Puerto-Rico suceda lo que no consentiríamos que mañana sucediese en Castilla o Extremadura.

Combatimos la insurrección de Cuba como la de Cataluña, y conociendo que el espíritu insurreccional ha sido fomentado en las Antillas por el opresor del sistema de gobierno allí seguido, queremos que ese sistema cese, y que faltando la causa de irritación, Puerto-Rico disfrute de las libertades que con la revolución hemos conquistado, y permanezca tranquilo como permanecen las Baleares o las Canarias.

Y si algo sentimos, es que no sea posible llevar a Cuba idénticas reformas e iguales elementos de paz que los que disfrutaban las islas adyacentes y van a concederse a la antigua Borneo.

Y no sentimos menos que sea también imposible conceder ventajas análogas a los naturales del archipiélago filipino, por no consentir su atraso social y su escasa aptitud para el progreso.

Puerto-Rico, en nada comparable con Cuba, porque todas sus circunstancias son enteramente diversas, no debe continuar tratado como Cuba, ni sometido a leyes excepcionales, sino por espíritu de concesión al grito de los reaccionarios modernos, que es una inaceptable parodia del de nuestros antecesores, y que lo mismo que aquel, entraña un error que solo se disipa atendiendo al que nosotros lanzamos: «Sálvese los principios liberales, y sálvese con ellos la integridad de la nación española».

El Eco de España dedica ayer uno de sus artículos a conquistar conservadores. Para el diario alfonsino se acercan los últimos días de la revolución, que solo ha traído el

desorden, la bancarrota: el país se encuentra dividido en dos campamentos que esperan arma al brazo el momento de aniquilarse; todos los partidos liberales, de un lado; todos los reaccionarios de otro.

Hace muy bien el colega en llamar hácia sus reales a los descarriados conservadores, que sin crédito ni fuerzas vagan errantes por el campo de la política, deseándolo todo, pretendiendo todo, en inútiles vociferaciones que se pierden en el aire.

Si los conservadores que no sienten el espíritu vivificador de la revolución, pueden abrigar alguna esperanza, siquiera de constituir figura política, vayanse al infanismo, vayanse de una vez con la reacción: la reacción ha descubierto sus mañas, sus condiciones, y les llama con cariñosa voz; corran a ella los que en sus actos, en sus procedimientos demostraron ya palmariamente su desden a la bandera santa de la libertad, ingratos y rebeldes con su conciencia y con sus distinciones.

No lo dude El Eco de España; o conservadores o revolucionarios, pide que se declaren esos infelices peregrinos de la revolución. Conservadores, moderados, alfonsinos, se dirán ellos siempre que tropiecen con una guardia donde esconder los pobres harapos que constituyen su actual banderín.

El partido de los borbónicos, condenado a la expectativa eterna, existe como los cabos severos para entretenerse censurándolo todo; es el viejo moribundo que dulcifica las acritudes de su senectud, con cuentos del pasado, con reprimendas a lo actual, y con ilusorias concepciones de un porvenir que a la mejor le arrebata el sepulcro.

Piensa en restablecer el imperio de la ley del derecho tradicional y de la moral católica, y a consolidar la verdadera libertad.

¿Cómo? El derecho tradicional no existía sin las consecuencias de la tiranía, más o menos despótica; más o menos absolutista. ¿Qué libertad, pues, habían de consolidar los arbitros de todo un pueblo? Consolidarían la suya, refrendando la de los demás.

En balde, por tanto, apela a tan rutinarias argucias el periódico alfonsista, para combatir la moral pura, el derecho democrático, el patriotismo leal de los decididos hijos de la revolución, figuras brillantes que personifican el adelanto de los tiempos y que despiden para siempre del lugar que ocuparon, a los ya achacosos defensores de la reacción propia de las edades pasadas, cuando la voz del fraile y el ceño sañudo de los caciques humillaban la dignidad del hombre pensador, y el brillo de los timbres de la patria.

El Tiempo que, aunque maduro pensador, incurra a veces en cándidos juicios, entra en considerandos acerca del curso que ha traído la revolución para decir, en resumen, que si en aquellos primeros días del 69, todos desaban aparecer como cooperadores de ella, exponiendo méritos y servicios, hoy la cuestión ha variado, hasta el extremo de apresurarse esos mismos a negar que en semejante acto tuvieran parte, o a arrepentirse si hechos evidentes no les permiten negarlo.

Mucho aventura el colega al afirmar lo que nadie con razón se atrevería a afirmar. Los revolucionarios que no por rencores, por odios personales, sino por amor a la libertad y a su patria, vinieron a destruir las torpezas inmorales y los desaciertos impunes de las dominaciones moderado-borbónicas, como entonces, sienten hoy en su pecho la llama santa de la regeneración, y lejos de avergonzarse, como arbitrariamente supone El Tiempo, que los días de la democracia ofrecen a los que, consecuentes y leales, han sido por ella mártires resignados.

Si porque algún seducido y algún temerario cometan el delito de indigna apostasía, hubiera de formarse opinión como la del colega, los alfonsinos podrían batir palmas y gozarse con su obra de reacción; pero desvanecerse sus errores el fanatismo moderado, los revolucionarios, los buenos liberales, ni han vuelto ni volverán la vista ante el gran desarrollo de los principios proclamados en la bahía de Cádiz, que constituyen el programa de la redención de la patria, cuyo cumplimiento estricto contribuyen a realizar.

Oportunamente dice La Discusión que es un sueño irrealizable el de los conservadores pretendiendo el poder. El espíritu conservador, la reacción, causa de todos los males, de todas las opresiones que pudieran recaer sobre el país, como gravitaban antes de la revolución, desaparecen poco a poco

con el amplio desenvolvimiento de la libertad. Y ciertamente, como dice el colega, es tan imprudente y falto de consecuencia que mas no cabe, el admitir siquiera la idea de que dentro de nuestros adelantos políticos, pueda ser llamado al poder el bando de los retrogrados conservadores.

Contra el diario republicano, en qué el gobierno radical, llenando sus deberes de conciencia como sus deberes de programa, solo aspira al desarrollo de la libertad, salvando las elevadas y nobilísimas instituciones de la revolución.

¿Cree que podamos caer entre la burla y la ironía de los contrarios, y nos presenten sus brazos como de adversarios más ahiños?

Tranquilese el federal colega: nuestro sendero camina recto en pos de las necesidades de la nación, dentro de la esfera pura de la libertad y del derecho; ni tenemos miedo de vacilar, ni nos asustan las esperanzas frías de los contrarios que aguardan un vacío. En nuestro puesto nadie torcerá nuestro camino, y firmes y consecuentes, llevaremos nuestra bandera a través de las oposiciones, para enseñanza de los que abjurando de su fe, envidian hoy su grandeza.

Sufre una equivocación el diario moderado, que tantas y tan importantes partidas de federales y carlistas ve levantarse por doquiera.

Es triste empeño el de las oposiciones, que satisfacen sus propósitos echando en cara al gabinete la ocultación de noticias oficiales. Los gobiernos que disimulan los grandes desórdenes públicos, son aquellos a quienes importa ante todo el mando. El gobierno radical, amante del orden y de la justicia, primero que de su significación como poder, ha llevado la calma allí donde los rebeldes perturbaban la tranquilidad de la familia, sin que en sus partes dados por la libertad pueda encontrarse un solo hecho falso o la carencia de publicación de otros.

Examinemos el diario aludido, y convéncase si gusta de que es más el ruido que las nueces, que las partidas federales están vendidas y aniquiladas, y muy en breve el orden público quedará totalmente restablecido.

Vean Vds. qué coincidencia. Cuando La Libertad se dispuso a escribir su artículo editorial, oyó anteayer los disparos de fusil o de trabuco en la calle de su redacción: corrió hacia sus balcones, y la sorpresa del brillo del cañón de una carabina, y de esto, de la presencia de un grupo, de las carreras de la gente y el ruido de los coches, dedujo en seguida que Madrid era teatro de lamentables desgracias.

El colega sagastino-amorevieto omite a primera hora todo detalle, aunque se reserva para cuando todo haya concluido pedir al gobierno cuenta de su conducta.

¿Qué es La Libertad, qué autoridad suprema tiene La Libertad para asegurar que pedirá cuentas al gabinete, de lo que empieza por manifestar que desconoce, que le ha sorprendido?

¿Con que ciertamente ignoraba el colega que las ocurrencias de antes de anoche se realizaban en las calles de Madrid? ¿Con que no tuvo otros datos que su propia suposición?

Le hacemos estas preguntas, porque es de admirar su activa indicación de que concluido todo pedirá al gabinete cuenta de su conducta.

¿Es quizá el diario de la calle de Valverde, órgano de señores que dispongan de facultades para examinar ante todo las obras del poder?

Raye en cuento, pero en cuento sospechoso, esa actitud del colega conservador, máxime cuando declara que oyó detonaciones, que vio grupos, que presenció carreras, y ni la noble curiosidad del periodismo pudo moverle a contraer explicaciones con que satisfacer la inmediata curiosidad que había de excitar en sus lectores.

«Nos entenderemos, señor de las censuras».

El Diario Español, el intrigante diario que todo lo quiere invertir, que todo lo quiere alterar siempre que halle recursos de oposición al gabinete, aparece anoche protestando contra la mala fe del gobierno, que descubre en las frases pronunciadas en el Congreso por el dignísimo Sr. Martos, exponiendo que se ignoraba la bandera a cuya sombra se llevase a cabo la escandalosa alarma de anteayer.

El colega asegura, por testigos presen-

ciales, que la primera señal dada con los disparos hechos en el centro y los ángulos de la Puerta del Sol, fué a los gritos de «viva la república».

Nosotros, que estábamos justamente en la Puerta del Sol, que vimos el relumbro del fuego de las detonaciones, que cruzamos por medio de los disparos, respondimos a esto, como a cualquier otro colega, que no hubo tales gritos, que no hubo semejantes proclamaciones. Únicamente las voces de «viva la república».

¿Cree que podamos caer entre la burla y la ironía de los contrarios, y nos presenten sus brazos como de adversarios más ahiños?

Tranquilese el federal colega: nuestro sendero camina recto en pos de las necesidades de la nación, dentro de la esfera pura de la libertad y del derecho; ni tenemos miedo de vacilar, ni nos asustan las esperanzas frías de los contrarios que aguardan un vacío. En nuestro puesto nadie torcerá nuestro camino, y firmes y consecuentes, llevaremos nuestra bandera a través de las oposiciones, para enseñanza de los que abjurando de su fe, envidian hoy su grandeza.

Sufre una equivocación el diario moderado, que tantas y tan importantes partidas de federales y carlistas ve levantarse por doquiera.

Es triste empeño el de las oposiciones, que satisfacen sus propósitos echando en cara al gabinete la ocultación de noticias oficiales. Los gobiernos que disimulan los grandes desórdenes públicos, son aquellos a quienes importa ante todo el mando. El gobierno radical, amante del orden y de la justicia, primero que de su significación como poder, ha llevado la calma allí donde los rebeldes perturbaban la tranquilidad de la familia, sin que en sus partes dados por la libertad pueda encontrarse un solo hecho falso o la carencia de publicación de otros.

Examinemos el diario aludido, y convéncase si gusta de que es más el ruido que las nueces, que las partidas federales están vendidas y aniquiladas, y muy en breve el orden público quedará totalmente restablecido.

Vean Vds. qué coincidencia. Cuando La Libertad se dispuso a escribir su artículo editorial, oyó anteayer los disparos de fusil o de trabuco en la calle de su redacción: corrió hacia sus balcones, y la sorpresa del brillo del cañón de una carabina, y de esto, de la presencia de un grupo, de las carreras de la gente y el ruido de los coches, dedujo en seguida que Madrid era teatro de lamentables desgracias.

El colega sagastino-amorevieto omite a primera hora todo detalle, aunque se reserva para cuando todo haya concluido pedir al gobierno cuenta de su conducta.

¿Qué es La Libertad, qué autoridad suprema tiene La Libertad para asegurar que pedirá cuentas al gabinete, de lo que empieza por manifestar que desconoce, que le ha sorprendido?

¿Con que ciertamente ignoraba el colega que las ocurrencias de antes de anoche se realizaban en las calles de Madrid? ¿Con que no tuvo otros datos que su propia suposición?

Le hacemos estas preguntas, porque es de admirar su activa indicación de que concluido todo pedirá al gabinete cuenta de su conducta.

¿Es quizá el diario de la calle de Valverde, órgano de señores que dispongan de facultades para examinar ante todo las obras del poder?

Raye en cuento, pero en cuento sospechoso, esa actitud del colega conservador, máxime cuando declara que oyó detonaciones, que vio grupos, que presenció carreras, y ni la noble curiosidad del periodismo pudo moverle a contraer explicaciones con que satisfacer la inmediata curiosidad que había de excitar en sus lectores.

«Nos entenderemos, señor de las censuras».

El Diario Español, el intrigante diario que todo lo quiere invertir, que todo lo quiere alterar siempre que halle recursos de oposición al gabinete, aparece anoche protestando contra la mala fe del gobierno, que descubre en las frases pronunciadas en el Congreso por el dignísimo Sr. Martos, exponiendo que se ignoraba la bandera a cuya sombra se llevase a cabo la escandalosa alarma de anteayer.

El colega asegura, por testigos presen-

ciales, que la primera señal dada con los disparos hechos en el centro y los ángulos de la Puerta del Sol, fué a los gritos de «viva la república».

Nosotros, que estábamos justamente en la Puerta del Sol, que vimos el relumbro del fuego de las detonaciones, que cruzamos por medio de los disparos, respondimos a esto, como a cualquier otro colega, que no hubo tales gritos, que no hubo semejantes proclamaciones. Únicamente las voces de «viva la república».

¿Cree que podamos caer entre la burla y la ironía de los contrarios, y nos presenten sus brazos como de adversarios más ahiños?

Tranquilese el federal colega: nuestro sendero camina recto en pos de las necesidades de la nación, dentro de la esfera pura de la libertad y del derecho; ni tenemos miedo de vacilar, ni nos asustan las esperanzas frías de los contrarios que aguardan un vacío. En nuestro puesto nadie torcerá nuestro camino, y firmes y consecuentes, llevaremos nuestra bandera a través de las oposiciones, para enseñanza de los que abjurando de su fe, envidian hoy su grandeza.

Sufre una equivocación el diario moderado, que tantas y tan importantes partidas de federales y carlistas ve levantarse por doquiera.

Es triste empeño el de las oposiciones, que satisfacen sus propósitos echando en cara al gabinete la ocultación de noticias oficiales. Los gobiernos que disimulan los grandes desórdenes públicos, son aquellos a quienes importa ante todo el mando. El gobierno radical, amante del orden y de la justicia, primero que de su significación como poder, ha llevado la calma allí donde los rebeldes perturbaban la tranquilidad de la familia, sin que en sus partes dados por la libertad pueda encontrarse un solo hecho falso o la carencia de publicación de otros.

Examinemos el diario aludido, y convéncase si gusta de que es más el ruido que las nueces, que las partidas federales están vendidas y aniquiladas, y muy en breve el orden público quedará totalmente restablecido.

Vean Vds. qué coincidencia. Cuando La Libertad se dispuso a escribir su artículo editorial, oyó anteayer los disparos de fusil o de trabuco en la calle de su redacción: corrió hacia sus balcones, y la sorpresa del brillo del cañón de una carabina, y de esto, de la presencia de un grupo, de las carreras de la gente y el ruido de los coches, dedujo en seguida que Madrid era teatro de lamentables desgracias.

El colega sagastino-amorevieto omite a primera hora todo detalle, aunque se reserva para cuando todo haya concluido pedir al gobierno cuenta de su conducta.

¿Qué es La Libertad, qué autoridad suprema tiene La Libertad para asegurar que pedirá cuentas al gabinete, de lo que empieza por manifestar que desconoce, que le ha sorprendido?

¿Con que ciertamente ignoraba el colega que las ocurrencias de antes de anoche se realizaban en las calles de Madrid? ¿Con que no tuvo otros datos que su propia suposición?

Le hacemos estas preguntas, porque es de admirar su activa indicación de que concluido todo pedirá al gabinete cuenta de su conducta.

¿Es quizá el diario de la calle de Valverde, órgano de señores que dispongan de facultades para examinar ante todo las obras del poder?

Raye en cuento, pero en cuento sospechoso, esa actitud del colega conservador, máxime cuando declara que oyó detonaciones, que vio grupos, que presenció carreras, y ni la noble curiosidad del periodismo pudo moverle a contraer explicaciones con que satisfacer la inmediata curiosidad que había de excitar en sus lectores.

«Nos entenderemos, señor de las censuras».

El Diario Español, el intrigante diario que todo lo quiere invertir, que todo lo quiere alterar siempre que halle recursos de oposición al gabinete, aparece anoche protestando contra la mala fe del gobierno, que descubre en las frases pronunciadas en el Congreso por el dignísimo Sr. Martos, exponiendo que se ignoraba la bandera a cuya sombra se llevase a cabo la escandalosa alarma de anteayer.

El colega asegura, por testigos presen-

ciales, que la primera señal dada con los disparos hechos en el centro y los ángulos de la Puerta del Sol, fué a los gritos de «viva la república».

Nosotros, que estábamos justamente en la Puerta del Sol, que vimos el relumbro del fuego de las detonaciones, que cruzamos por medio de los disparos, respondimos a esto, como a cualquier otro colega, que no hubo tales gritos, que no hubo semejantes proclamaciones. Únicamente las voces de «viva la república».

¿Cree que podamos caer entre la burla y la ironía de los contrarios, y nos presenten sus brazos como de adversarios más ahiños?

Tranquilese el federal colega: nuestro sendero camina recto en pos de las necesidades de la nación, dentro de la esfera pura de la libertad y del derecho; ni tenemos miedo de vacilar, ni nos asustan las esperanzas frías de los contrarios que aguardan un vacío. En nuestro puesto nadie torcerá nuestro camino, y firmes y consecuentes, llevaremos nuestra bandera a través de las oposiciones, para enseñanza de los que abjurando de su fe, envidian hoy su grandeza.

Sufre una equivocación el diario moderado, que tantas y tan importantes partidas de federales y carlistas ve levantarse por doquiera.

Es triste empeño el de las oposiciones, que satisfacen sus propósitos echando en cara al gabinete la ocultación de noticias oficiales. Los gobiernos que disimulan los grandes desórdenes públicos, son aquellos a quienes importa ante todo el mando. El gobierno radical, amante del orden y de la justicia, primero que de su significación como poder, ha llevado la calma allí donde los rebeldes perturbaban la tranquilidad de la familia, sin que en sus partes dados por la libertad pueda encontrarse un solo hecho falso o la carencia de publicación de otros.

Examinemos el diario aludido, y convéncase si gusta de que es más el ruido que las nueces, que las partidas federales están vendidas y aniquiladas, y muy en breve el orden público quedará totalmente restablecido.

Vean Vds. qué coincidencia. Cuando La Libertad se dispuso a escribir su artículo editorial, oyó anteayer los disparos de fusil o de trabuco en la calle de su redacción: corrió hacia sus balcones, y la sorpresa del brillo del cañón de una carabina, y de esto, de la presencia de un grupo, de las carreras de la gente y el ruido de los coches, dedujo en seguida que Madrid era teatro de lamentables desgracias.

El colega sagastino-amorevieto omite a primera hora todo detalle, aunque se reserva para cuando todo haya concluido pedir al gobierno cuenta de su conducta.

¿Qué es La Libertad, qué autoridad suprema tiene La Libertad para asegurar que pedirá cuentas al gabinete, de lo que empieza por manifestar que desconoce, que le ha sorprendido?

¿Con que ciertamente ignoraba el colega que las ocurrencias de antes de anoche se realizaban en las calles de Madrid? ¿Con que no tuvo otros datos que su propia suposición?

Le hacemos estas preguntas, porque es de admirar su activa indicación de que concluido todo pedirá al gabinete cuenta de su conducta.

¿Es quizá el diario de la calle de Valverde, órgano de señores que dispongan de facultades para examinar ante todo las obras del poder?

Raye en cuento, pero en cuento sospechoso, esa actitud del colega conservador, máxime cuando declara que oyó detonaciones, que vio grupos, que presenció carreras, y ni la noble curiosidad del periodismo pudo moverle a contraer explicaciones con que satisfacer la inmediata curiosidad que había de excitar en sus lectores.

«Nos entenderemos, señor de las censuras».

El Diario Español, el intrigante diario que todo lo quiere invertir, que todo lo quiere alterar siempre que halle recursos de oposición al gabinete, aparece anoche protestando contra la mala fe del gobierno, que descubre en las frases pronunciadas en el Congreso por el dignísimo Sr. Martos, exponiendo que se ignoraba la bandera a cuya sombra se llevase a cabo la escandalosa alarma de anteayer.

El colega asegura, por testigos presen-

ciales, que la primera señal dada con los disparos hechos en el centro y los ángulos de la Puerta del Sol, fué a los gritos de «viva la república».

Nosotros, que estábamos justamente en la Puerta del Sol, que vimos el relumbro del fuego de las detonaciones, que cruzamos por medio de los disparos, respondimos a esto, como a cualquier otro colega, que no hubo tales gritos, que no hubo semejantes proclamaciones. Únicamente las voces de «viva la república».

¿Cree que podamos caer entre la burla y la ironía de los contrarios, y nos presenten sus brazos como de adversarios más ahiños?

Tranquilese el federal colega: nuestro sendero camina recto en pos de las necesidades de la nación, dentro de la esfera pura de la libertad y del derecho; ni tenemos miedo de vacilar, ni nos asustan las esperanzas frías de los contrarios que aguardan un vacío. En nuestro puesto nadie torcerá nuestro camino, y firmes y consecuentes, llevaremos nuestra bandera a través de las oposiciones, para enseñanza de los que abjurando de su fe, envidian hoy su grandeza.

— 594 —

—Y el duque de Sa baya?

—Le batiréis un día más tarde.

—Por Cristo vivo! que a todo tienes contestación, decía el rey, andando a grandes pasos por la sala.

El reloj de arena marcaba las tres de la mañana.

Nancy se decía:

—En rigor esta es la hora en que podría estar de vuelta René.

Una hora pasó, luego dos.

La impaciencia del rey se había transmitido a Nancy.

—Pero ésta siempre prudente, se decía:

—Si no ha llegado René dentro de una hora, será preciso esperar hasta la noche, y entonces será otra cosa, para poder distraer al rey durante todo un día.

El rey se acercaba de cuando en cuando a la mesa y se echaba de beber. Se hallaba fuera de sí, y no sospechaba del vinillo borbónico.

Nancy, mas tranquila, comenzó a observar que el rey, que bebía maquinalmente, principiaba a titubear. Al ver esto, tuvo una gran inspiración.

Nancy se dijo:

—¡Ah! grandes males grandes remedios, y pues- to que he estado en mi juventud al servicio de ma- dame Catalina, este es el caso de demostrarlo.

Y como por la centésima vez, quizás, el rey fue- ra a mirar por la ventana, Nancy sacó con ligereza un pequeño frasco de su escarcela, lo destapó y dejó caer dos gotas del contenido en el vino que contenía el cubilete del rey.

Aquel líquido era un narcótico, que Nancy nun- ca abandonaba.

El rey, mirando por la ventana, decía con un to- no de mal humor,

— 595 —

—Tenía que atravesar varios pueblecillos: la pre- sencia de los ejércitos reales había puesto la provin- cia en cierto movimiento, y aun cuando la hora fuera algo avanzada, era probable que ya en Cravant, o bien en Vermenton, René hallaría alguna hostería abierta, dentro algunos soldados bebiendo, y que re- cojería algunos informes de unos o de otros, que le serían sumamente preciosos».

Pero si en el camino nada podía saber, entonces se iría derecho al castillo de Arcy, se presentaría a M. Noé y le diría:

—Señor conde, vengo a decirlos de parte del rey que desea veros, y esto siempre sería un medio para alejarle del castillo, y de tener tiempo de avisar a Nancy.

En Cravant halló nuestro emisario la hostería del Padre Adam abierta, y en la que se comía y se bebía buen vino.

Allí se hallaban, desocupando botella tras bote- lla, varios guardias que iban a Avallon, a unirse a su compañía.

René se apeó, dejó su caballo a la puerta, y entró pidiendo de beber.

Instantáneamente René se apercebó que aquellos eran unos soldados que nada le podían decir.

Volvio, pues, en vista de esto a montar a caba- llo, y se dirigió a Vermenton.

Vermenton era un gran poblachón, que se cali- caba de ciudad libre, y cuyos habitantes gozaban de ciertas franquicias.

Situada en la plaza, y al lado de la iglesia, hallábase una famosa hostería, a la que los caballe- ros de los alrededores tenían por costumbre acudir.

René entró en ella.

— 596 —

—una mujer; pero hay que decir en su abono, que, una vez montado a caballo y con la espada en la mano, René se transformaba, René se hacía un valiente y leal compañero, a la par que discreto y as- tuto, y de una perspicacia que hubiera hecho honor a un diplomático.

Mucho suspiró al alejarse de Auxerre y de la be- lla camarista, y más de dos veces dirigió sus ojos al tejado de la hostería, en la que hubiese dormido de muy buena gana, porque su corazón allí estaba; pero al verse en el camino, tomó seriamente la mi- sión de que se hallaba encargado.

¿Dónde iba?

A Arcy.

¿Qué es lo que iba a hacer allí?

Asegurarse de que Mr. Noé no estaba.

Esto parecía sumamente sencillo en apariencia, y sin embargo, era difícil realizarlo.

Primero, que llegaría enteramente de noche.

Luego, correría el peligro de que, si aun se ha- llaba en el castillo Noé, tendría que darle explica- ciones, sin por ello dejar la verdad de su expedición, y Noé, con la astucia peculiar de un bernés, no de- jaría de sospechar la verdad.

Otro que no hubiese sido él, al informarse de su en- cargo, hubiera echado a escape hasta llegar al cas- tillo, hubiese llamado a la puerta, y habría pregun- tado al primero que se le presentase, si Mr. Noé se hallaba allí. Pero René tenía más ingenio.

Era un manco avisado, y el amor aguzaba su inteligencia.

Así fué, que siguiendo su camino, y al ruido de

pitan general de Cataluña había tomado medidas para impedirlo.

Anteayer fueron ocupados un gran número de proclamas republicanas que se encontraron en los barrios bajos.

La partida latro-faciosa que apareció en Guipúzcoa al haberse retirado en el pueblo de Guipúzcoa, se le agregaron algunos individuos.

La partida republicana de Tarrasa ha sido batida y deshecha por el coronel Macías y los voluntarios de la libertad. Le han cogido 40 prisioneros.

La facción Madrazo fue anterior completamente dispersada, después de haberla cogido cinco caballos con monturas y algunas armas.

Dícese que el cabecilla Gamundi se encontraba anteayer al frente de una partida que andaba entre los límites de Cataluña y Aragón.

Se ha mandado suspender por veinticuatro horas la salida del vapor-correo de las Antillas.

El capitán general de Cataluña participó ayer al gobierno, que el espíritu público en aquel distrito había mejorado notablemente.

En Lérida parece que intentaban levantar unas partidas los cabecillas canstas Pírol y Camats, pero las medidas de las autoridades les han impedido.

Anteayer se hallaba cerca de Elbana, huyendo de la persecución que era objeto, la facción que se levantó en Oyarzun.

Por el teniente coronel de Barbastro, inspector y guardias de orden público, fueron hechos prisioneros anteayer individuos, que al darles el siguiente viviente en el distrito de la Antilla, contestaron repúblicanos.

La proposición de ley del Sr. Galdo sobre las cuentas del ayuntamiento de Madrid, se leerá en el Senado tan pronto como autoricen su lectura las secciones.

Han sido presos varios individuos que anteayer, en la calle del Gobernador, Pizarro, costallilla de los Desamparados y alguna otra, llevaban trajes y cartuchos para repartirlos en los revoltos.

A algunos de los presos en la refectoria de aquella se les ha ocupado un salvoconducto retribuido con el sello del consejo provisional federativo de Madrid, y cuyo texto es el siguiente:

«El portador del presente, hijo y defensor del pueblo, será admitido en su seno y respetada su vida entera por las fuerzas federales.» (Hay un sello.)

En el acto de la insurrección de anteayer, fue hecho prisionero un sujeto a quien se supone complicado en el asesinato de D. Juan Prim, y el cual fue conducido a las prisiones de San Francisco.

Ayer tarde ha pasado al juzgado del Centro la subvención formada por el de juzgado a consecuencia de los sucesos de anteayer.

Ayer se estaba trabajando activamente en la reparación de la vía férrea de Zaragoza, que estaba interceptada en la parte de Cataluña.

A consecuencia de la insurrección de anteayer, han sido presos y puestos a disposición de la provincia a disposición de los juzgados correspondientes 81 individuos a los que se han ocupado varias clases de armas, como revólveres, rifles, carabinas, navajas, puñales, espadas, pistolas, etc.

Una de las armas que los revoltos se llevaron anteayer del museo arqueológico, fue una espada árabe que se encuentra en San Fernando regaló a San Marcial.

Ayer se hallaba en la vía férrea de Zaragoza dos correos por efecto de la avería causada en la vía férrea.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

La facción Madrazo ha sido alcanzada y batida por el comandante de la guardia civil Sr. Perruca, que le ha hecho prisioneros y cogido cinco caballos con monturas y algunas armas, según parte telegráfica de Daroca.

que dijo en la sesión de anoche. Los sucesos acaecidos anoche carecen completamente de importancia. Nadie puede evitar que unos cuantos miserables, probablemente pagados, realicen el riesgo de sus vidas, que algunos la perdieron en Madrid, pero afortunadamente lo han turbado por breves momentos, porque inmediatamente que se notaron síntomas de haberse alterado, la autoridad tomó sus medidas y el orden público quedó restablecido.

El ejército, señores diputados, ha dado una prueba más de su amor a las instituciones y al orden público. El ejército, que desde que se firmó la resolución de Setiembre ha permanecido del todo en la calma y de tanta perturbación del orden, ha probado una vez más que es el ejército de la patria, que es el ejército del rey, que es el ejército de la libertad.

Que no cuenten con el ejército los traidores del orden, que no cuenten con el ejército los enemigos del orden público, que no cuenten con el ejército los enemigos de la diestria, que no cuenten con el ejército los enemigos de la libertad.

Los voluntarios, señores diputados, acudieron inmediatamente a sus puestos sin que hubiese necesidad de tocar a la carga, y con grave riesgo de sus personas, se sacrificaron a la causa de la libertad, según se anuncia, aunque no tengo noticia todavía de la efectividad de esto, uno de ellos víctima de su celo y de su patriotismo, y yo recomiendo de paso su honrada memoria a la consideración del Congreso: los voluntarios de la libertad estuvieron en sus puestos, recorrieron las calles de Madrid, y contribuyeron, en unión del ejército, a asegurar el orden público, a restablecer la tranquilidad y a ser una firme garantía de todos los intereses sociales.

Hemos tenido que deplorar la muerte de un guardia municipal y de un agente de orden público, vilmente asesinados por esos cobardes y miserables instrumentos que anoche se lanzaron a turbar el orden en Madrid.

Se han hecho algunos prisioneros que han sido entregados a los tribunales militares, porque las leyes, las leyes penales, el derecho común, han quedado y siguen vigentes en Madrid, como en toda España, que no han de ser bastantes las intrigas y el interés de los que aspiran a probar que aquí no es posible la vida de la Constitución, la vida de la ley, la vida de la libertad, a demostrar que la Constitución, que la libertad, que la ley no se desobedecen a las intrigas tenebrosas de los enemigos de la ley, de la Constitución, de la libertad y del orden. Que vean las clases conservadoras, que vean los intereses que no se mezclan en las contiendas políticas, pero que, sin embargo, no pueden desentenderse de lo que tanto afecta a la vida del país, que vean dónde se agitan estas intrigas, dónde están sus amigos, que vean quién les perturba y perjudica; que vean quién les ampara y defiende.

De una parte, señores diputados, se lanzan demagogos a turbar el orden; no se sabe en nombre de qué, porque yo no puedo creer que esos miserables se hayan lanzado a las calles en nombre de la república, ya que esto es seguro, y lo contrario, y si no, que me lo confirmen; yo estoy seguro de que ese movimiento demagógico, despreciable, que si hubiese triunfado hubiera producido la devastación y el incendio, y la repetición de los horrores ocurridos no ha muchos días en el país vecino, ese movimiento es repudiado por una honrada minoría republicana.

De consiguiente, señores diputados, el gobierno tiene asegurado el orden público; si por ventura se intentase volver a turbarlo, que sepan las instigadoras y los instrumentos, que el gobierno tiene tomadas todas, absolutamente todas las disposiciones necesarias para reprimirlos y exterminarlos. Que descausen todos los vecinos honrados de Madrid, que cada cual sus habitantes se habrán de acordar de la revolución y de la libertad, y que el gobierno respetará y sabrá garantizar su tranquilidad, su reposo y sus intereses.

Yo no quiero, señores diputados, investigar ahora cuál es la causa, cuál es el origen de estos trastornos. No tiene el gobierno suficientes datos para hacer ninguna afirmación, y no quiere siquiera detenerse en la extraña coincidencia de que aquel día, cuando yo, como uno de los que se han comprometido a la revolución y a la libertad, y a la integridad de la patria, cometiendo contra el gobierno y contra los amigos de la libertad y de las reformas en todas partes, a los partidarios del exterminio y de la guerra. (Bien.)

El Sr. Esteban Collantes, a nombre de la minoría alfonsina, hizo notar al ministro que había hecho una omisión en su discurso, y que había omitido la seguridad de que reprobaban los sucesos de anoche. El Sr. Collantes hizo además un elogio grande de la tolerancia que había encontrado siempre en la Cámara radical.

El Sr. Lasala hizo notar que los generales del partido conservador habían ofrecido sus espadas al gobierno, y que no había que fiarse en coincidencias, porque ya en Francia se acusó de complicidad al presidente del Consejo, solamente porque hizo una pregunta al señor de la Torre.

El Sr. Esteban Collantes hizo justicia al espíritu de imparcialidad, de libertad y de tolerancia de esta Asamblea. Dijo que si se le había hecho S. S. para que él se separase de las opiniones de toda España, no podía el gobierno haberse fiado de la mayoría de la Cámara, sino de la opinión de una oposición radical, que él representaba. El Sr. Esteban Collantes, que me tiene derecho a protestar para abandonar esta Cámara, fundándose en falta de libertad en la discusión. (Bien.)

Yo recomiendo a mi vez, y hago en esto la justicia que se merece al Sr. Esteban Collantes y sus amigos, yo recomiendo a mi vez al espíritu de serenidad y templanza con que dentro de la ley, y en uso de su derecho, oponen a S. S. y a sus amigos las ideas de oposición a este gobierno y a la política de este gobierno.

Yo estoy en mucho las declaraciones que consistentemente con esta actitud acaba de hacer su discurso, y convengo en que se sepa, y que mi omisión no fuese intencional, porque haber incurrido en ella por haber dado ocasión a esta declaración de su señoría. La opinión pública estará en mucho que S. S. haya declarado aquí altamente, como era de esperar por otra parte S. S. y sus amigos, y el partido a que pertenecen S. S. y sus amigos, censuran y condenan y repudian altamente el atentado con que se perturbó anoche el orden público en Madrid.

No tenía seguramente el Sr. Lasala, cuyos antecedentes, cuya conducta y cuyo amor a la legalidad es conocido de todos los señores diputados, necesidad alguna de levantarse aquí a protestar en este sentido: era de seguro necesario por parte de un hombre como S. S. Ojalá que S. S., que tiene títulos de honradez y de legalidad, y que representa de un partido político, pudiera llevarse en el pecho, como yo me llevo en el pecho, estas declaraciones, amen del respeto que merecen por venir de S. S. y por expresar las opiniones de S. S., tendrían la autoridad de todo un partido, de toda una opinión de una parte del país.

Y ahora siento más que nunca que esos bancos donde se sentaba la digna representación de las opiniones de ese partido estén desiertos, que a lo contrario, estoy seguro se hubieran asegurado las declaraciones del Sr. Lasala, y que para asociarse con más eficacia hubieran reprobado ardientemente, sin el riesgo de ser desautorizados más tarde, la actitud, la conducta y las excitaciones del periódico a que me he referido, y que anoche era el escándalo del Congreso y de Madrid.

Pero yo que eso no sea, el gobierno recibe con estimación y aprecio, como la recibirá también el país, las declaraciones personales de S. S., con el cual no he de entrar en contienda a propósito de analogías, de coincidencias y de paralelismos. Dejo a S. S. que haga las aplicaciones que entienda que puede y deba hacer por hecho de ahora, con el hecho que ha recordado de Mr. Decazes y con el aserto del duque de Berry. Yo me permito creer que hay coincidencias que no se parecen a otras; y no paso de aquí por altos deberes que me impone la posición que ocupó, que ya he visto al Congreso con que prudencia me ha limitado a señalar coincidencias diplomáticas, sin entrar para esto ni en el sentido ni en las consecuencias de ellas.

Es verdad, señores diputados, que parece que yo he incurrido en una omisión no recordando que en el caso de mostrar su actitud favorable a la legalidad y contraria al motín de anoche, se ofrecieron al gobierno. Pese a eso, el hecho tan natural, como natural me ha parecido, por ejemplo, la actitud de la Guardia civil, que viene siendo desde su creación constante guardadora y defensora del orden.

Yo he dicho nada de la Guardia civil; pero aprovecho esta ocasión para decir que ha cumplido su deber y lealmente con sus deberes, como los ha cumplido el ejército, como los ha cumplido la milicia nacional, y así en conjunto en la alta posición que ocupan personas dignísimas a quienes se les ha dado el ministerio de la Guerra a ofrecerle al gobierno, por si acaso hubiese necesidad de sus servicios.

Entre ellas tengo que señalar el nombre del señor duque de la Torre, y el del señor general Toporoff. El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): Se suspende la sesión hasta las nueve.

Eran las seis.

vil, que viene siendo desde su creación constante guardadora y defensora del orden.

Yo he dicho nada de la Guardia civil; pero aprovecho esta ocasión para decir que ha cumplido su deber y lealmente con sus deberes, como los ha cumplido el ejército, como los ha cumplido la milicia nacional, y así en conjunto en la alta posición que ocupan personas dignísimas a quienes se les ha dado el ministerio de la Guerra a ofrecerle al gobierno, por si acaso hubiese necesidad de sus servicios.

Entre ellas tengo que señalar el nombre del señor duque de la Torre, y el del señor general Toporoff. El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): Se suspende la sesión hasta las nueve.

Eran las seis.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

A continuación publicamos el discurso que en la sesión de anteayer pronunció en el Congreso el señor ministro de Hacienda, y que ofrecemos insertar hoy en nuestro número.

Permitame el señor Tatu que le dé las gracias, lo mismo que a los Sres. Jove y Salaverría, por las preguntas que relativas a este asunto me dirigieron ayer día 24. Estas preguntas muy atentas, lo estoy aún, y es probable que esta enfermedad empere, porque es el resultado de muchas cavilaciones y de una lucha a brazo partido para defender los intereses de la Hacienda.

Yo creo que el discurso del Sr. Tatu no influirá en bien ni en mal en el empréstito, que se celebrará mañana, y su resultado nos dirá si ha estado acertado en mis cálculos y en mis previsiones.

Antes que de la cuestión económica se hiciera ocupado el Sr. Tatu de la cuestión política, y ha supuesto que yo me encontraba abandonado de mis compañeros, sin duda porque ahora me ve solo en este banco, y que este banco ha estado también abandonado durante la discusión del presupuesto de los ingresos. Mis compañeros tienen hoy mucho que hacer; sabían que hoy se iba a tratar de la interrelación de su señoría, y no es extraño que no hayan venido; pero me conviene hacer constar que me han defendido en las discusiones del presupuesto, y que no me han abandonado ni un momento.

Pero yo quiero decir por qué me he decidido por la Dauda exterior. Me he decidido por la emisión en Dauda exterior por la suma que alcanza la Dauda flotante en el exterior, porque tenía que pagar el cupón en Enero, y porque deseaba que me quedara al pie del soborno para España. Yo me he propuesto poner al corriente a todas las clases pasivas dentro del mes de Diciembre, cuando me los recursos necesarios para hacer frente a todas las obligaciones.

Además, debo en el exterior setecientos y pico de millones; necesito unos 150 para pagar el cupón, tengo así vencimientos que me conviene pagar y no renovar. Parece que hay un empeño en que el Tesoro no pueda verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y pulgada a pulgada. Si yo tuviera otro carácter, si yo no tomara con tanto calor la defensa de los intereses del Estado, me daría cuenta de que el Tesoro no puede verse nunca en condiciones de poner el interés, y que siempre esté en condiciones de recibirlo. El Sr. Tatu puede saber que yo no soy un ministro falto, y que defendiendo los intereses del Sr. Tatu palmo a palmo y

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Barrio-Nuevo núm. 2, principal, esquina a la Concepción Jerónima.

La TERTULIA adelanta a sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el Extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica. Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y a la industria, y dará a luz en sus columnas artículos relativos a las ciencias, a la literatura y a las artes, que reúnan a una sana instrucción, el atractivo de su lectura.

La TERTULIA se publicará todos los días, excepto los lunes, y a pesar de sus grandes dimensiones estará por su baratura al alcance de todas las clases.

Madrid.—Por un mes 8 rs.

Provincias.—Enviando libranzas o sellos de correo, y en carta certificada, 26 rs. trimestre; por medio de los comisionados 28.

En Ultramar y en el Extranjero, 80 rs. A todo pedido deberá acompañar su importe sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

NO MAS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

Rubielos-Alto (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.—Muy señores míos: Hallándose en un estado desesperado de recobrar mi salud, molestado una tos muy sutil, pero muy grave, con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía gran dolor, de los cuales he hecho más de un año me venía resintiendo; pero en un estado tan crítico de mi vida, como a esta parte, que tenía que hacer cama un día y otro, así que avanzando mi enfermedad hasta el extremo de no darme ninguna persona de las que me visitan, un mes de existencia; pero hallándose en el período de la tisis, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las Pastillas de Belmet, me decidí a tomar una caja de dichas pastillas, sin fiarme en ninguna, pero cual ha sido mi alegría al ver sus resultados tan pronto como seguros, pues con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer y no hice ya más cama, y a la conclusión de otra caja que me trajo un amigo a últimos del pasado Setiembre, también procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y dedicándome hoy a toda clase de diversiones y estupez a de la juventud. Adjunto es el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero carecer de las pastillas que después de la Divina Providencia, les debo la vida. Les autorizo, pues, que usen de esta carta, el que tiene deseos de poderles ser útil y entre tanto se ofrece de Vds. afectísimo, seguro servidor Q. B. S. M.—Antonio Argües.

Las PASTILLAS DE BELMET se expenden en Madrid en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta de San Pablo, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes. Precio de la caja, 30 rs., con su instrucción.—En los pedidos de más de seis cajas, se rebaja el 25 por 100.

FIJARSE BIEN. Todas las cajas que no lleven la firma de Saiz en la etiqueta y Montero en el papel blanco que cubre la caja y debajo de este papel la litografía del pastor, en colores, son falsas y no respondemos de ellas, lo cual ponemos en conocimiento de los que dichas pastillas hagan uso.

OTRA. Cada pastilla, para ser verdadera, debe tener grabado por un lado Montero-Saiz, y por el otro Pastillas de Belmet.

DEPOSITARIOS.

Albacete, farmacia del Sr. Martínez.—Albacete, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espeso.—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Aylla, farmacia del Sr. Rodríguez.—Burgos de Osema (Soria), farmacia del Sr. Rica.—Bérgos, farmacia del Sr. Barrio Canal.—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacias de los señores Fortuny, Monserat.—A. Güller, Rambla del Centro.—Borrell, conde del Asalto, y droguería Auriat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del Sr. Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llanos.—Coruña, droguería de Besecosa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon.—Córdoba, droguería del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia S. Bola.—Gijón (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez, Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Higueras.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Reyuello.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernas.—Leon, farmacia del Sr. Marino e hijo.—Logroño, farmacias del Sr. Zubia y del Sr. Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Llanos.—Málaga, farmacia del Sr. Prologo y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol, Moreno Miguel, Arenal, 2.—Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Ukurum, Imperial, 1.—Hernandez, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 134.—Just, Peligros, 4.—Ferrer, Montero, 51.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9.—Pamplona, farmacias del Sr. Colmenares, Bolserias, y del Sr. Peña, Chapitel, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estévez.—Riaseco (Valladolid), farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Llanos.—Salamanca, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atravesado.—Salamanca, farmacia del señor Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia de Blanco Navarro.—Soria, farmacia del Sr. Mozo.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Toledo, farmacia del señor Duque.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del señor Fabia.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Victoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

COMPANIA DE NAVEGACION POR VAPOR AL PACIFICO.

VAPORES CORREOS-INGLESES

Para Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaiso, Arica, Islay, Callao de Lima y todos los puertos del Pacifico.

Salen de Lisboa los grandes y magníficos vapores de esta Compañía, los días 4 y 19 de cada mes.

Pasajes directos desde Madrid a Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, y todos los puertos del Pacifico, a precios reducidos. Deben tomarse con anticipación.

Para tomar pasajes y facturar mercancías dirigirse al Agente de la Compañía, D. L. Ramirez, calle de Alcalá, núm. 12, Madrid.

NOTA. Estos vapores antes de su llegada a Lisboa, hacen escala mensual en Santander, Coruña y Vigo.

VERDADERO COW-POX NATURAL

Y PROCEDENTE DEL INSTITUTO PARISIENSE DE VACUNACION FUNDADO POR EL DOCTOR LANOIX.

CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR, ETC.

Por medio de la vacunación practicada con el cow-pox, tomado directamente de las vacas jóvenes, no solo se evitan los funestos efectos de las viruelas, si que también se está seguro de inocular otra enfermedad alguna contagiosa, como acontece frecuentemente con la vacunación humana, llamada vulgarmente de brazo a brazo, y en particular la sífilis, según resulta de los experimentos hechos con este objeto por la Academia de medicina de París y otras.

Este nuevo método, dado a conocer por el célebre doctor Lanoix, ha sido universalmente adoptado en Francia, Inglaterra, Alemania, América, etc.

La vacuna que remite el doctor Lanoix, viene en tubitos de vidrio, donde se conserva mucho mejor que en cristales planos. Es pura y tan eficaz como si se tomase directamente de la vaca. Las remesas se reciben todas las semanas.

PRECIO DE CADA TUBO, 10 REALES.

Depósito exclusivo para toda España y posesiones americanas, farmacia del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

LA TERTULIA

SE ARNÓ LA GORDA!

LA CLERIGALLA,

LIBRITO DE SACRISTIA

VÍCTOR CABALLERO Y VALERO.

SEGUNDA EDICION DE LUJO PARA EL NIÑO TERCO.

Pueblo español, otra vez se han propuesto los curas quemarnos la sangre y el pellejo, puesto que cada uno de los que andan por esos campos de Dios, lleva un trabuco y un rosario, y al grito de viva Carlos VIII le sueltan un tiro al lucero del alba.

Viendo estos desaguisados canónicos he resuelto salir en la segunda edición de mi libro la Clerigalla, que es una descarga cerrada a ver si consigo que se metan en sus sacristías y se dejen de belenes y conspiraciones. Están esos pobrecitos con su D. Carlos que no saben donde ponerlo, y por eso sin dudar lo dejan en la frontera.

Yo le digo al bobalicon del niño Terco:

Del clero serás juguete y harás un papel muy mono, no sentándote en el trono sino encima de un bonete.

En fin, pueblo español, es necesario que veas a la Clerigalla sin careta, y cuando acabes de leer este libro estoy seguro que no verás a un cura sin preguntarle el *quién vive!*

PRECIO DE CADA EJEMPLAR: 4 reales en Madrid, 5 en provincias.

Los pedidos se harán al autor en la Administración de La Tertulia, calle de Barrio Nuevo, número 2, principal izquierda. No se sirven pedidos que no acompañe el importe en sellos de correo o en letra de fácil cobro. Amén.

BARATURA SIN IGUAL.

PLAZA DEL PROGRESO, NÚM. 20.—ULTRAMARINOS.

GRAN DEPÓSITO

De mazapanes de Toledo y cajas de Vitoria, melindres de Yepes, turrones de Alicante y Gijón, aceitunas Sevillanas y Manzanilla, clases superiores.

Vinos y licores del reino y extranjeros, licores de Fraga en cajones de todos tamaños, pasas de Málaga en id., cerezas legítimas de Astorga, en cajones y por docenas.

Hay en el mismo establecimiento 4.000 cajas, en comisión.

Chocolates de las mejores fábricas: medio real de rebaja en todos los precios.

Latas de pimientos y conservas, de todas clases.

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licores extranjeros, ofrezco a mi numerosa clientela el verdadero Maraschino de Girolamo Luxardo, de Zara, el Cúmen de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curazao y Anisete de Foquin, Ponche al rom, Cacao a la vainilla, Anisete de Burdeos, Orléans, Kirs, Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Rom Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Foies gras de Strasburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y salsas preparadas.

Acetites superiores clarificados, de Valencia, Marsella, y Niza; manjares finos de Flandes, Copenhague y Prevalé, quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere, y Parmesano, frutas de la Habana, Galletas inglesas, Té, Cafés y Azúcares de las clases más selectas; Salchichones de Vich, Lyon, Génova y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar la legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

PURO NATURAL

SACADO DE LOS HIGADOS FRESCOS

EN LAS PESQUERÍAS DE NORUEGA.

La experiencia constante de muchos años, nos tiene acreditado que este aceite, de color, sabor y olor propios de los hígados frescos de los bacalao recién pescados y por tanto nada repugnante, es el más eficaz de cuantos se conocen como reconstituyente y anti-esclerofoloso. Corrige con admirable facilidad las raquitis, torceduras e imperfecciones de los huesos, da riqueza y vigor al sistema sanguíneo, al paso que combate el linfatismo y el sin número de enfermedades que son su consecuencia.

Véndese en frascos de 20, 10 y 6 rs. en Madrid, Laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

EMBALSAMAMIENTOS.

Se advierte a los habitantes de las provincias que tuvieron la desgracia de perder alguna persona de la familia, y quisieran que su cuerpo fuese embalsamado por el Doctor Simon, remitan en seguida el aviso por telégrafo a su laboratorio, CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3, MADRID, y tomen luego las precauciones que por igual conducto les serán comunicadas para mientras llegue aquél con sus ayudantes.

PRECIOS CONVENCIONALES.

FISIOLÓGIA DEL MATRIMONIO,

DE FILOSOFÍA ECLÉCTICA SOBRE LA FELICIDAD Y DESGRACIAS CONYUGALES,

DE M. HONORATO BALZAC.

Esta notable obra forma un voluminoso tomo de 480 páginas en 8.º mayor, con buen papel y esmerada impresión.—Se vende en todas las librerías de España, a 12 reales en Madrid y 14 en provincias.

Para los pedidos en mayor número, dirigirse a los editores, Francisco Perezagua, Huertas, 40, bajo, Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, Madrid.

BANCO TERRITORIAL DE ESPAÑA

(CREDIT FONCIER ESPAGNOL.)

Este establecimiento ha comenzado sus operaciones, y continúa prestando a largos o cortos plazos sobre fincas rústicas o urbanas en Madrid ó en provincias.

MAQUINAS PORTATILES

PARA HACER TODA CLASE DE HELADOS

SIN NIEVE.

Despachos: Botica de Borrell, Puerta del Sol, 5.—Fuencarral, 27, tienda.—Cruz, 25, id.

FABRICA ESPECIAL

DE BÁSCULAS, BALANZAS

DE TODAS CLASES Y SISTEMAS, ROMANAS, PESAS Y MEDIDAS DEL SISTEMA MÉTRICO.

Arcaes de hierro para guardar valores, prensas de copiar y otros objetos para empresas, ferrocarriles, minas y el comercio en general.

MÁQUINAS

PARA PICAR CARNE, EMBUTIDERAS

PARA ID., MÁQUINAS PARA CORTAR SOPA, TOSTA-

DORES ESFÉRICOS PARA EL CAFÉ, Y MOLINOS PARA IDEM.

MALABOUCHE, VALENCIA.

MADRID, CALLE DE RELATORES, 13.

PINILLOS,

ALCALÁ, 17.

Especial y grande novedad en camas de lujo, acabadas de llegar.

Cunas de elegantes formas, hasta 3.000 rs.

MANUAL PARA LOS JUZGADOS MUNICIPALES.

Contiene el derecho civil y la legislación correspondiente a los mismos juzgados, con notas y formularios, por D. J. Rada y Delgado, juez de paz que ha sido de Madrid. Se vende a 16 rs. en la librería de D. Leon P. Villaverde, calle de Carretas, 4; quien lo remite certificado mandándole su valor.

ANTI-HEMORROIDAL.

La simple aplicación de esta pomada sobre las hemorroides calma instantáneamente el dolor y rebaja su estado inflamatorio produciendo, si se continúa, la completa curación.

Precio 8 rs. bote en la Farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.—Madrid.

FUEGO FRANCES.

Ó bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Châlons.—Sur—Marne.

Este bálsamo destinado a sustituir al fuego en la curación de las caballerías es superior por sus efectos a todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como las detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pide.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de más de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figuran Fournier, Francou, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

SAL INGLESA

EN FRASQUITOS DE LUJO CONTRA LAS ACCIDENTES Y DESAZOS.

Esta sustancia de que tanto uso hacen las señoras en el extranjero para curar a los accidentes, es un preservativo precioso contra los malos olores e infecciones, para los sudos, congojas, etc., en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco a las narices: se halla en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

TRATADO ELEMENTAL

DE ANATOMÍA MÉDICO-QUIRÚRGICA

O sea Anatomía aplicada a la Patología y a la Terapéutica médica y quirúrgica, a la Obstetricia y a la Medicina legal, por el doctor D. Juan CREUS, catedrático propietario de esta asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, etcétera.—Segunda edición, considerablemente aumentada y enriquecida con más de 1.000 grabados intercalados en el texto. Madrid, 1872. Un magnífico tomo en 8.º.

Esta obra se publica por entregas de 10 pliegos en 8.º mayor. Precio de cada entrega: 2 pesetas y 50 céntimos en Madrid y 2 pesetas y 75 céntimos de peseta, en provincias, franco de porte.

Se hallan de venta las cinco primeras entregas, ilustradas: la primera con 152 grabados, la segunda con 188, la tercera con 126, la cuarta con 187 y la quinta con 186.—La sexta está en prensa y saldrá muy en breve.

Una vez completa la obra se aumentará el precio.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de Calendarios Americanos para 1873.—Almanques Españoles, Franceses, Ingleses, Alemanes, Italianos para 1873.—Agendas para 1873.

ALCANFOR GRANULADO

para preservar de la polilla las ropas y otros objetos

A cinco reales caja de cuatro onzas.

Por libras, Alcanfor granulado, . . . 16 rs.

Alcanfor en panes, . . . 14 rs.

Laboratorio, Caballero de Gracia, núm. 3.—(46)